CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	Temporada Nº **59** Exhibición Nº **7658 7659**
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	Cine **GAUMONT**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, martes 30 de octubre de 2012
	Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

FRANKENWEENIE

(EE.UU. - 2012)

Dirección: TIM BURTON. *Guión*: Leonard Ripps, Tim Burton, John August. *Dirección de fotografía:* Peter Sorg. *Diseño del film:* Rick Heinrichs. *Música original*: Danny Elfman. *Montaje*: Chris Lebenzon, Mark Solomon. *Diseño de sonido:* Kyle D. Krajewski . *Dirección de arte*: Tim Browning, Alexandra Walker. *Voces*: Catherine O'Hara (Mrs. Frankenstien), Martin Short (Mr. Frankenstein / Mr. Burgemeister / Nassor), Martin Landau (Mr. Rzykruski), Winona Ryder (Elsa Van Helsing), Robert Capron (Bob), Conchata Ferrell (madre de Bob), Christopher Lee (archivo), Tom Kenny, James Hiroyuki Liao (Toshiaki), Atticus Shaffer, Charlie Tahan (Victor Frankenstien), Dee Bradley Baker (Persephone van Helsing / Shelly / Colossus / Mr. Whiskers), Jeff Bennett , Frank Welker (Sparky Frankenstein). *Producción*: Allison Abbate, Tim Burton, Derek Frey, Connie Nartonis Thompson, Simon Quinn. *Producción ejecutiva*: Don Hahn. *Productoras*: Walt Disney Pictures, Tim Burton Animation Co., Tim Burton Productions. *Duración*: 87‘.

Este film se exhibe por gentileza de Buena Vista International

El Film

Frankenweenie es un gran homenaje al cine de terror en el que Tim Burton rejuvenece. La nueva versión en largometraje de **Frankenweenie** es mejor que **El extraño mundo de Jack** y **El cadáver de la novia** y me ha gustado más que el último trabajo de Tim Burton como director en imagen real, **Sombras tenebrosas**. Nunca he sido uno de los entregados e incondicionales admiradores de este director, aunque reconozco que tiene en su filmografía varias grandes películas entre las que destacan **Eduardo manos de tijera**, **Ed Wood, La leyenda del jinete sin cabeza** o **Marte Ataca**. Sin embargo en su nueva versión en formato de largometraje de **Frankenweenie**, aquél cortometraje que Tim Burton rodó en 1984, se dan cita las mejores características del talento del director para mezclar humor y terror, ingenuidad casi infantil y madurez sarcástica extrema, que son los elementos que más me interesan de su filmografía.

Persistente en su inclinación por hacer de los monstruos los verdaderos protagonistas de sus películas, mientras relega a los humanos bienpensantes al segundo plano de los antagonistas, Tim Burton parece haber conseguido escapar en este dibujo a todas las etiquetas y comentarios laudatorios que le lanzan sus fans y apartándose de sus tics y sus tópicos más obvios, vuelve a encontrarse a sí mismo con una frescura que no le conocíamos desde hace tiempo y que sin duda le faltó en **Sombras tenebrosas**. Vuelve a asomar en esta producción de animación algo del espíritu de frescura y revolución contra las tradiciones del cine más convencional que animaban sus primeros largometrajes, **La gran aventura de Pee Wee** y **Beetlejuice**, rompiendo con lo previsible que se han vuelto sus películas en los últimos tiempos. El reencuentro con su pasado como creador, con ese perro que vuelve de la tumba a imitación de Frankenstein es un bálsamo perfecto para que Burton pueda superar las devastadores consecuencias de su conversión en una especie de institución creativa, un director de culto del que se esperan e incluso

exigen una serie de lugares comunes. **Frankenweenie** le ha permitido incluso reírse de sus propios tics, de esos tópicos y lugares comunes de su filmografía, con la misma elegancia mezclada con cierto tono gamberro que son lo mejor de sus mejores películas. La sátira del género de terror, de los personajes y títulos de culto del miedo en el cine, planea continuamente sobre esta producción de animación en bellísimo blanco y negro, al que Burton le saca un gran partido estético tendiendo un puente visual con las clásicas películas de la Universal de los años treinta y cuarenta dirigidas por maestros como Tod Browning y James Whale, las versiones de **Drácula** o **Frankenstein** protagonizadas por Bela Lugosi y Boris Karloff. Burton incluso se permite ir más allá en el homenaje a aquellas visiones del terror y somete a la disciplina del blanco y negro la versión de **Drácula** producida en color por la productora británica *Hammer Films* y protagonizada por Christopher Lee, en un momento mágico en que nos muestra a los padres del protagonista viendo dicha película en su televisor. Es un guiño poético con los aficionados, un homenaje tan logrado como el que convierte a una imagen perfecta de Vincent Price en el profesor de ciencias que estimula la imaginación y la curiosidad de sus jóvenes alumnos con experimentos, mientras critica a los padres abiertamente por tener una mente cerrada. Introduce así de paso el director uno de los temas recurrentes de su filmografía, una de sus constantes como autor, que no es otra que la celebración de la infancia opuesta a la pérdida de la imaginación y la inocencia que se da entre los adultos. El breve pero contundente discurso que lanza a los padres el profesor de ciencias es así uno de los mejores chistes de la película al miso tiempo que una perfecta declaración de principios del propio director.

Pero además del festival de guiños en el que también tienen lugar reservado ecos de **La novia de Frankenstein**, **Godzilla** o los disparatados y **Gremlins**, que el director utiliza a modo de gran traca final para completar su fábula, complementando un arranque que parece sacado de **Toy Story**, lo mejor de **Frankenweenie** es su ritmo narrativo fluido, sin altibajos ni trepidaciones forzadas, arropado con la sencillez y la verdad que siempre acompaña a los grandes clásicos. Llama la atención la capacidad de Burton para aislarse del ambiente y las características del cine actual para encontrar su propio camino y la personalidad de su historia desarrollando para la misma un grupo de personajes que merecen figurar entre sus creaciones más logradas. Los niños protagonistas de esta historia son un encuentro feliz entre los grandes personajes del terror clásico y la actualidad cotidiana que podemos encontrar en cualquier escuela de nuestros días. En su alma, tanto visual como narrativa, y en estos personajes a caballo entre lo cotidiano y lo fantástico, **Frankenweenie** tiene mucho de **Eduardo manos de tijera**. Y no me refiero sólo a esos planos de la localidad en la que tiene lugar la historia, que son un reflejo casi perfecto del barrio en el que Johnny Depp viviera sus aventuras entre las amas de casa de aquella otra película.

Frankenweenie es además una película repleta de pequeños detalles que son grandes momentos de cine, como la niña del gato ofreciéndole sus escatológicas profecías al joven Víctor, o la manera en la que el padre del protagonista convence a su hijo para que acuda al partido de béisbol y no se convierta en un “nerd” de las ciencias. Entretenida, disparatada, trepidante, gamberra, sin complejos. Así suelen ser las mejores películas de Tim Burton cuando se libera de la etiqueta de director de culto que tanto le pesa algunas veces a su cine. En **Frankenweenie,** Burton rejuvenece como creador, vuelve a sus raíces y completa uno de sus mejores trabajos.

(Miguel Juan Payán, extraído de www.accioncine.net)

Basado en el propio cortometraje de Tim Burtom, del mismo nombre y realizado el año 1984, **Frankenweenie** nos cuenta la historia de Victor Frankenstien, un niño aficionado a la ciencia y que tiene como único y mejor amigo a Sparky, su fiel perro mascota. La tragedia se desata cuando, en un accidente de tránsito, Sparky perece bajo las ruedas de un automóvil. Con el poder de la ciencia, Victor realizará un tenebroso experimento que resucitará a Sparky como una versión canina del mítico monstruo de Frankenstein (sutil cambio de vocales: Frankenstien y Frankenstein). Los problemas no tardarán en llegar, cuando uno de los tétricos niños de su clase se entere de la existencia de Sparky y chantajee a Victor para que le revele la receta de su experimento y así crear su propio proyecto para la Feria de Ciencias, certamen educativo que se convertirá en una verdadera batalla de mentes brillantes –y muy siniestras– por superar la creación de Victor.

Regresando a la siempre cautivante técnica de la animación en *stop motion*, Tim Burton se pone al mando de un filme que derrocha cariño y buen hacer en cada uno de sus fotogramas. No sólo por el exquisito y cuidado diseño de producción del que suele hacer gala el norteamericano, eso sigue totalmente intacto, el gran cambio existe en el tono y el sentimiento que nos transmite la película al hacer uso de todos los tópicos del director, como no se había visto desde **La leyenda del jinete sin cabeza** (1999), o la más reciente y también animada, **El cadáver de la novia** (2005). Aquí nos encontramos con el típico universo “burtoniano”, del barrio de

casas uniformes, con un protagonista que vive al margen de la sociedad y rodeado de personajes cuál de todos más extravagante. Lo que podría ser una cita cualquiera con el director de **Beetlejuice** (1988), se convierte en una agradable sorpresa cuando descubrimos que estos elementos viven y no se suceden como un esquema genérico para dejar feliz sólo a los fanáticos incondicionales, utilizando la estética gótica y la música de Danny Elfman como los únicos bastiones que nos recuerdan que esta es un película de Tim Burton. Desde la fotografía en blanco y negro, las constantes referencias a los clásicos del cine de monstruos, un ritmo consistente, pero no lo suficientemente ágil como para mantener a un niño de tres años sentado en su butaca durante hora y media, confirman que Burton, en esta ocasión, ha cambiado el *switch*, que no estaba muerto como muchos de sus siniestros personajes, sino que sólo se había dormido en los laureles por un largo tiempo, a decir verdad.

(Sebastián Zumelzu, extraído de www.humonegro.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas